

Universidad El Bosque
Facultad de Creación y Comunicación
Arte Dramático
2021- 2

Estudiante:
Nicolás Santa Martínez

Asesor:
Víctor Luis Muñoz Dagua

Artículo de Grado

Consideraciones sobre la técnica y el actor

Autor: Nicolás Santa Martínez¹

Universidad El Bosque, Facultad de Creación y Comunicación

Resumen

Este artículo reflexionará sobre los efectos de la forma en cómo se concibe la técnica actoral, en el pensar y el hacer del actuante. Este trabajo se elabora a partir de la definición de conceptos como técnica, método, praxis e instinto, traídos al contexto de la actuación como profesión. Partiendo del trabajo de tres grandes actores y directores de las técnicas modernas de actuación más importantes, Konstantín Stanislavski, Jerzy Grotowski y Antonin Artaud. Basándose en las declaraciones del autor, y de algunos estudiantes y maestros de arte dramático. Tales declaraciones se analizarán y discutirán con el objetivo de comprobar si la forma en que se aprende la técnica actoral condiciona de forma estricta el criterio del intérprete y cómo repercute en su aplicación. Sugiriendo al final con abordar el aprendizaje de la técnica como una etapa de formación, no de régimen que aprisiona al juicio.

Palabras clave: técnica, actuación, arte, praxis, innovación, opinión.

¹ Estudiante de Arte Dramático de la Universidad El Bosque, que presenta como opción de grado un artículo de reflexión como requisito parcial para optar al Título de Maestro en Arte Dramático. Comentarios y sugerencias pueden ser remitidos al autor a nicolas.santamz@gmail.com

Abstract

This article will reflect about the effects of the way in which the acting technique is conceived, on the thinking and doing of the performer. This work is made from the definition of concepts such as technique, method, praxis and instinct, brought to the context of acting as a profession. Starting from the work of three great actors and directors of the most important modern acting techniques, Konstantin Stanislavski, Jerzy Grotowski and Antonin Artaud. Based on the statements of the author, and of some students and teachers of drama. Such statements will be analyzed and discussed in order to check if the way in which the acting technique is learned, strictly conditions the criteria of the interpreter and how it affects its application. Suggesting at the end to approach the learning of the technique as a training stage, but not a regime that imprisons the judgment.

Keywords: technique, performance, arts, praxis, innovation, opinion.

La técnica es una capacidad exclusiva del ser humano y de algunos primates superiores. Es la manera en que se aplica un método, el concepto del procedimiento por el cual se llega a un objetivo a través de recursos específicos. La técnica requiere de habilidades y experiencia que se adquieren por medio de su práctica y ejercicio continuo. Procura estar en constante evolución, pues depende de un progreso sujeto al tiempo y a condiciones que determinan su calidad, efectividad, sentido y particularidad. Esta no puede considerarse como una ciencia, porque su uso se generaliza para todo campo en el que se aplique un procedimiento o normativa. Para que exista esta evolución en cierto modo depende de la ciencia, pues gracias al desarrollo científico y la acumulación del conocimiento, ambas disciplinas se retroalimentan y promueven su innovación. Así, es posible crear nuevas herramientas que a su vez permiten nuevos descubrimientos (Etecé, 2020). Tiene un carácter universal debido a que según la necesidad que se presente, los tipos de técnicas se adaptarán a la situación. Podría considerarse como una herramienta a la que se acude para de alguna forma ejecutar, de la manera más prolija y puntual, una actividad de cualquier ámbito. Aquello que reconocemos como útil y necesario al enfrentarnos a un quehacer. La forma de evaluarla es por medio del ensayo y error, suele estar estructurada en pasos y su enseñanza pasa de generación en generación. Un hombre puede aprender una técnica de otros, puede modificarla o incluso inventar una nueva técnica. En sus principales ventajas se encuentran la obtención de ideas claras en cuanto al logro de objetivos, mejor planificación de actividades, control y monitoreo de resultados, mayor facilidad para la asignación y distribución de tareas, ahorro de tiempo y aumento en la productividad. En este sentido se puede determinar que la técnica es fruto de la necesidad del hombre de

llevar a cabo la transformación de su entorno para así conseguir una mejor y mayor calidad de vida (Neske Pfullingen, 1954).

Por otra parte, es importante tener en cuenta que los términos método y técnica no pueden ser comprendidos como iguales, ambos estarán muy presentes en este artículo, y es necesario desde un inicio aclarar sus significados. Aunque son muy afines y complementarios, existen variaciones. La palabra Método hace referencia a estrategias y herramientas que se utilizan para alcanzar un objetivo preciso. El uso de esta palabra en cualquier oración indica que existe un procedimiento a seguir si se desea llegar al final de la operación. El método generalmente representa un medio instrumental por el cual se realizan los quehaceres cotidianos. Cualquier proceso de la vida requiere de un método para funcionar. La etimología de la palabra nos indica que proviene de un grafema griego que quiere decir “Vía”, por lo que nos indica que es un camino obligatorio para hacer cualquier acto. Por diferentes campos de la ciencia nos encontramos con todo un trayecto empírico de creación de métodos para resolver problemas. Teniendo esto en cuenta la diferencia principal radica en que el método es el conjunto de pasos que se utilizaron para lograr un objetivo, mientras que la técnica es la herramienta que agrupa el conjunto de métodos aplicados, en otras palabras, un método es un procedimiento general orientado hacia un fin, mientras que las técnicas son diferentes maneras de aplicar el método y, por lo tanto, es un procedimiento más específico que un método. Por ejemplo: hay un método general para pintar un cuadro, aunque pueden usarse diferentes técnicas: al óleo, acuarela, tinta, con las manos, etc. (Recinos, 2018).

Ahora bien, nada de esto tendría algún sentido sin la aplicación de la técnica en una situación que la requiera, el momento en el que todos los conocimientos y habilidades aprendidas cobran valor y se justifican, el momento de la tan esperada y algunas veces temida, praxis o práctica. Este término tiene varios significados dependiendo del contexto en el que se utilice, pues podemos hablar de una persona práctica, quien piensa y actúa de acuerdo a la realidad y que persigue un fin útil. Se puede decir que alguien posee esta cualidad cuando es capaz de resolver situaciones imprevistas sin perder el control, basándose en los recursos de los cuales dispone e ideando soluciones sin necesidad de un conocimiento previo. También lo podemos utilizar para referirnos a un ejercicio o entrenamiento, que usualmente se realiza de acuerdo a ciertas normas y que puede estar sujeto a la dirección de un maestro o profesor, para que los practicantes mejoren su desempeño. No existe disciplina creada por el ser humano que no se beneficie de la práctica, no se trata de la constante repetición de un ejercicio sin rumbo alguno, sino de un entrenamiento realizado a conciencia, con un cierto grado de organización y con la perseverancia necesaria para no dejarse vencer por los fracasos (Pérez Porto & Gardey, 2010).

Para este contexto, es necesario referenciarse a partir del término de la praxis, pues contempla y es en donde desemboca el fin de este artículo. Así pues, la praxis tiene como significado el proceso en el que se es transformada la teoría a la práctica, es decir, la praxis es la aplicación de una metodología estudiada. Viene siendo la etapa en la cual se utilizan

los conocimientos para ejecutar una tarea. Por tal razón, la praxis se encuentra en el mundo mismo, cuando dichas técnicas estudiadas y analizadas son implementadas o experimentadas por el mundo habitado, la praxis logra la conexión entre el hombre, la naturaleza y la sociedad, es decir, gracias a la práctica de conocimientos adquiridos, el hombre logra un gran desenvolvimiento en el ámbito laboral con que se encuentre involucrado. Hablando filosóficamente, la praxis es la acción que influye en sí mismo y en una persona, llevándola a una realización en la vida y en cualquier ámbito, que para llegar a una buena praxis o práctica es primordial tener el conocimiento del cómo realizarlo. Para Aristóteles, dividir la vida y las actividades humanas en tres categorías le resultaba práctico y beneficioso, ya que resumía la vida misma de una manera sencilla, estas categorías son: La teoría, que es la búsqueda del conocimiento, la verdad que da el poder de saber. La realización, que implicaba la creación de algo nuevo y la práctica que es la acción, y la resolución de problemas provenientes de la práctica diaria y constante (Pérez Porto & Gardey, 2010).

Es crucial replantearnos el concepto de cómo se aprende y se entiende la técnica aplicada a la práctica en el proceso de la formación del actor, para poder tener una visión más amplia y mayor capacidad de encontrar posibilidades creativas en el momento de la preparación y ejecución. A través de mi propia experiencia y la de algunos estudiantes de último semestre, y maestros de Arte Dramático de la universidad El Bosque, se reflexionará acerca de la importancia que tiene la forma de aprender la técnica en la transición a la praxis, en la actuación, específicamente en el momento de la creación, llegando a concluir o no, si se presentan algunas contradicciones o problemas en este proceso, y cómo impacta en la definición y en el hacer de la propia técnica de cada actuante. Es un tema que puede parecer simple y muy común, reiteradas veces oímos hablar sobre la técnica, y más aún en la etapa de la academia, pero qué entendemos, qué tanta relevancia le otorgamos, ¿es simplemente algo que ya existe y es como dicen que es?, ¿podría estar sujeta a algún cambio u objeción?, ¿cómo influye en cada proceso y qué repercusiones tendría en su momento de aplicación, según la forma en que se aborda y comprende?, interrogantes que a lo largo de esta carrera surgen debido a experiencias en las que la confusión e inseguridad son abrumadoras, donde se bloquean impulsos genuinos, y las ideas son descartadas por oponerse a algún “mandamiento inquebrantable”, pues probablemente haya alguna aclaración pertinente que se esté pasando por alto antes de aprender la tan mencionada técnica.

Específicamente en la formación del actor, la técnica juega un papel determinante, pues puede definir el modo de entender y efectuar el oficio. He ahí el gran impacto que tiene su aprendizaje, pues dependiendo de cómo el aspirante comprenda y practique la técnica, influirá notablemente en su evolución como artista, e incluso condicionar su criterio. En un pasado no muy antiguo los actores se preparaban tratando de replicar con actores más viejos y de mayor prestigio, creando concepciones empíricas de cómo se debía actuar, sin tener en cuenta que cada individuo tiene un proceso de comprensión distinto. Estas concepciones fueron progresivamente llegando a ser definidas y catalogadas bajo un riguroso estudio, puestas en práctica evidenciando resultados prolíficos, efectividad y

aptitud para ser enseñadas. Algunas de las técnicas modernas de actuación más importantes fueron estipuladas e impartidas por tres grandes directores de teatro en su dirección de actores: Konstantín Stanislavski, Jerzy Grotowski y Antonin Artaud, directores que marcaron enormemente la forma de enseñar actuación.

Konstantín Stanislavski desarrolló un método en el que buscaba formar al actor como artista; un actor que busque la verdad, que sea creador de su personaje. Stanislavski sugiere la clara definición por parte del actor del objetivo y el súper-objetivo del personaje que se construye, creando el pasado y el futuro del personaje al que se representa basados en el presente que se interpreta. Stanislavski, ante el estilo de actuación de la época, propone un actor honesto, que busque en su interior las emociones que representa, que sienta el personaje, que se comprometa con la obra y con el personaje que interpreta. En el desarrollo de su método, utilizó la base teórica y práctica de la estética teatral naturalista y el referente de toda la pedagogía teatral del siglo XX. Vale aclarar que en esta época las obras de teatro y los manuales de actores se limitaban a describir vagamente los rasgos externos de como debían estar representados los diferentes estados de ánimo y personalidades de los personajes, como consecuencia se conseguía una actuación mecánica. Así, Stanislavski realiza un sistema a través del cual el actor debe buscar y encontrar las causas internas que originan uno u otro resultado. Él busca la causa interior de la manifestación exterior de los sentimientos. El contenido fundamental de su método consiste en el que el actor sienta al personaje, investigue, construya el antes y el después de la vida del personaje al cual representará; Stanislavski busca que el actor viva la obra, viva el momento como si fuera real, buscando en su archivo emotivo personal de experiencias vividas en su propia vida (Stanislavski, 1980).

A su vez, Jerzy Grotowski sostiene que el actor es "la base del teatro", puesto que es quien genera el vínculo entre la obra y el espectador. Grotowski, sostiene que el actor debe "desnudarse", mostrarse a sí mismo al público; bajo esta ideología el actor es el representante de la riqueza dentro de la obra. Al mismo tiempo, Grotowski plantea la existencia de un teatro rico, que es el que utiliza otros elementos tecnológicos. Este representa lo opuesto al "teatro pobre", como Grotowski lo nombra, sin la utilización del conocimiento de técnicas. Según su técnica, es el actor el que debe iluminar el escenario; el actor debe desprenderse de todo accesorio externo, como maquillaje, vestuario, construyendo el personaje desde su interior (Grotowski, 1981).

Por su parte, el modelo de Antonin Artaud fue influenciado estética e ideológicamente por el dadaísmo, y posteriormente por el surrealismo, creando una técnica de actuación que procede como crítica a la sociedad aristócrata, a través del culto al yo. Artaud fue mayormente influenciado por el teatro Balinés, el cual elimina la palabra "trascendiendo la realidad", para poder tomar contacto con el mundo interior. Para Artaud el teatro debe lograr que los espectadores se desenmascaren, logrando que tomen contacto con su verdadero yo. Artaud define el teatro como un acto ritual, en el que el espectador a través de una obra experimenta un "tratamiento de choque" o de catarsis, con el cual es posible hacer que por lo menos unos instantes el espectador se aleje de sus pensamientos lógicos y racionales para introducirse en el mundo de la liberación y las emociones, recurriendo a las

danzas, las máscaras, etc. Los actores que trabajan con esta técnica de teatro, buscan su propia liberación a través de rituales " chamánicos", en los que interactúan con la tierra, el fuego, el aire; puesto que, de esta forma, solo si ellos están liberados, el espectador podrá desconectarse de la realidad (Artaud, 1964).

A través de la enseñanza de estas técnicas entre otras, y teniendo en cuenta modificaciones de las mismas, se forman a muchos aspirantes a actores profesionales. Se tuvieron en cuenta las declaraciones de estudiantes de último semestre y maestros de Arte Dramático, recopiladas a través de una entrevista en la que se les preguntó acerca del conocimiento y desarrollo de la técnica actoral de cada uno, con el objetivo de entender cómo es el proceso de apropiación, y reflexionando acerca del efecto en su aplicación al crear y al actuar.

Para introducir a los encuestados al tema, se inició por pedirles definir, sin ningún tipo de formalidad, el término de técnica, comprendiéndose en una etapa de aprendizaje y preparación profesional. Para la mayoría no fue algo difícil de explicar. Hubo muchas respuestas en común refiriéndose al mismo sentido, pero con ciertas concepciones distintas, siendo tres en particular, reflejando cómo cada individuo singularmente interpreta una generalidad. En primer lugar, algunos determinaron que la técnica es una "regla base, fija y exacta que no se puede saltar", y que tiene el fin de colaborar a la realización de algo de la mejor manera posible. En segundo lugar, afirman otros, que la técnica es "una guía que ayuda a facilitar la obtención de un resultado a través de un proceso", una base de partida que les permite tener un panorama organizado. Y, en tercer lugar, que es "simplemente una forma o estilo de proceder". Está claro que para todos es una manera de obtener un resultado, pero a su vez los afecta de formas distintas.

Según el concepto de cada uno, si se contempla la técnica como algo exacto e ineludible, se condiciona directamente el hacer, y en el caso de encontrar en el momento creativo o de ejecución, una posibilidad que modifique estos lineamientos, posiblemente se presente un conflicto o bloqueo de algún estímulo orgánico. Desde otro ángulo, si se toma como una guía de la cual se parte, mas no se condiciona el proceder, el resultado y la obtención de nuevos conocimientos cambia totalmente, se permite extraer lo que funciona para determinado proceso, y complementar con saberes previos u obtenidos del mismo, pudiendo garantizar la obtención de un producto rico en posibilidades y evolución. O por el contrario si se adopta netamente como un estilo o forma, la selección de determinada técnica se reduciría simplemente a encontrar cuál de todas coincide con el sentido y resultado que se quiera encontrar.

Para obtener más información que corrobore o complemente lo anterior, se les pidió compartir el cómo se preparan para crear, sorprendentemente cada uno tenía su propio modo. Al conocerse así mismo, cada individuo puede evaluar y establecer qué necesita para concebir un estado tanto mental como corporal de disposición. Ninguno mencionó seguir fielmente alguna técnica reconocida, todos sostuvieron recurrir a formas distintas de

preparación, en algunos casos, modificables según el objetivo. Dichas formas contemplan lo físico hacia lo emocional, viceversa o al tiempo. Desde esta perspectiva se les preguntó si consideraban poseer alguna técnica propia para crear, a lo que respondieron de nuevo de formas distintas. La mayoría manifestó disponer de una “mezcla de diferentes técnicas” que a lo largo de la carrera han apropiado y adaptado a su necesidad. Hubo excepciones también, algunos estudiantes y maestros permanecen fieles a una técnica, considerándola como un hábito o ritual que siempre les es útil para alcanzar tal estado de creatividad y disposición.

Continuamos comprobando que aprecian la técnica desde su propia idea de lo que es, y a partir de estos antecedentes claros, es momento de intentar verificar si existe algún problema o contradicción al practicar cada una de las técnicas mencionadas. Por este motivo se les preguntó si alguna vez han tenido algún momento en el que sientan que la técnica no funciona, bloquea algún impulso espontáneo o les genera rechazar alguna posibilidad diferente a lo que consta la técnica empleada. Las personas que comunicaron apreciar la técnica cómo exacta y definitiva, confiesan que en sus inicios tuvieron varias dificultades, pero al generar la capacidad de adaptarse y repetir la técnica cuantas veces era necesario hasta dominarse, lograron sobrellevar estos momentos. Agradecen su implementación, pues les garantiza un camino efectivo al propósito. Los demás, quienes sostienen transformar y acudir a diferentes técnicas, explican que estos bloqueos o inconformidades en el proceso creador son los motivos esenciales por los cuales apoyan el planteamiento de adaptar la técnica a sus necesidades, y, de conformar nuevas, a partir de los conocimientos y resultados obtenidos. Podría decirse que se reconoce la técnica desde dos puntos de vista de cierto modo opuestos, pero con un objetivo sutilmente común. Para algunos es una ecuación de pasos a seguir que convergen en un resultado buscado y efectivo, mientras que para otros es simplemente un apoyo o base inicial para en el camino armarse de herramientas versátiles, transformables y sobre todo compatibles con sí mismos, que les posibilita el alcance de un resultado espontáneo, real y afortunado.

Durante la conversación se mencionó reiteradas veces el término del “instinto”, el cual asombrosamente significaba para cada quien un juicio diverso, pero a su vez muy codependiente de su concepción de técnica. Brevemente, según la RAE, el instinto es un conjunto de pautas de reacción que atribuidas a un acto, sentimiento etc., obedecen a una razón profunda, sin que se percate de ello quien lo realiza o siente. Desde la actuación, “el instinto es un proceso motivado por una emoción en el que intervienen factores que no son necesariamente cuantificables, pero que no pierden por ello su cualidad intelectual o racional” (Giglio, 2019, pág. 141). Entonces, podría comprenderse como un impulso que desemboca en acción, motivado por una emoción que no es ajena a la razón, pero que tampoco parte de esta.

Es muy interesante apreciar la relación que cada uno le otorga al instinto y técnica. Siguen contemplando posturas en común, pero con finalidades opuestas. Sorprendentemente

califican el instinto como agotable, complementario o vital. Aquellos que apoyan la idea de técnica como “fija” e “infaltable”, hablan del instinto como si fuese un recurso carente de sentido y que no puede evolucionar, lo reducen a una simple reacción irracional, apresurada y que puede desviar o retardar el proceso de creación. Confían plenamente que, al seguir una serie de lineamientos, los resultados se obtendrán de forma segura y esperada, sin necesidad de contratiempos o desvíos innecesarios. Para quienes aceptan la técnica como una “guía modificable”, el instinto juega un papel vital, es de donde parten, su punto de inicio. Se permiten un espacio de exploración física y emocional, que a medida que se lleva a cabo, los impulsos y sensaciones adquiridas suscitan indicios de posibilidades acertadas y coherentes con sus objetivos, las cuales con el uso de la técnica se direccionan, pulen y fijan. Los que consideran la técnica como “una forma o estilo”, buscan un equilibrio con el instinto, pues “es humano” e “imposible de contener”, es lo que “hace verosímil la actuación”. Por lo tanto, la técnica e instinto se complementan y trabajan en conjunto para hallar la mejor forma de encontrar aquello que se busca, y que al encontrarse se siente que es lo que debe ser.

Tratando de encontrar más similitudes y patrones colectivos, se optó por cuestionar si es importante en la formación actoral estudiar varias técnicas. Todos concluyeron que era realmente necesario transitar por diferentes técnicas actorales, ya que cada conocimiento influye en la capacidad del individuo para crear, sentir y crecer. Entre más contenido se adquiera, más capacidades se desarrollan y las oportunidades empiezan a revelarse, un sin fin de posibilidades se presentan para llegar a una verdad. Es una gran riqueza para el espíritu y para la evolución del ser. Una visión en conjunto, que, al enfrentarse a múltiples maneras de afrontar una decisión, buscan una misma aspiración, la del hacer. Es imposible, y si no lo fuera, requeriría de un enorme banco de argumentos para confrontar entre sí cada convicción, afirmar que algunos o todos los modos de entender y ejercer la técnica sean apropiados o no, pues no se puede juzgar la concepción y apropiación de la técnica de cada protagonista. Se trata de arte, un mundo comprendido desde las percepciones de cada uno, traducida según su particularidad, según lo que son. Quizá podría tenerse en cuenta una posible forma de sugerir, sin ninguna intención de exigir o condicionar el criterio, la clave para abordar el aprendizaje de determinada técnica.

La entrevista concluyó con una última pregunta, la cual hizo replantearse a algunos sus respuestas. La pregunta era: ¿Está de acuerdo con que la técnica se crea desde cada quien como individuo y se define a partir de su propia experiencia, teniendo en cuenta qué le funciona y qué no? Fue necesario repetirla, curiosamente no sabían qué decir. Después de un suspiro, pasar saliva y organizar sus ideas, ultimaron el encuentro estableciendo divididamente, como era de esperarse, que “no hay nada que nos pertenezca, todo es de todos y las técnicas ya existen” y “como actores debemos tener la facultad de moldearnos a la técnica”. Parece que no tendría sentido pasar cuatro años formándose, si se contempla la idea de adaptar la técnica en el primer momento de conflicto o desconcierto, no habría ningún tipo de auto exigencia, y esto conlleva a promover una condición de conformismo

peligrosa, haciendo parecer que hay avance, cuando en realidad solo se está prolongando una ilusión. Por el otro lado, al considerarnos como seres conscientes, únicos y complejos, pero sobre todo artistas, es contraproducente aprender la técnica como un agente condicionante del pensamiento y obra, nos impide descubrir vías alternas con inmensidad de frutos ricos en posibilidades y visión. Es cierto que es esencial hacer el trabajo de aprender técnicas, que a través de la historia han sido vitales para constituir el oficio del actor como una profesión, pues nos provee de bases, contexto y del ejercicio de abrir la mente a conocimientos que motivan e impulsan la llama creadora. La cuestión es, buscar un equilibrio en el que lo aprendido no nos defina rígidamente y tampoco nos lleve a una anarquía donde se saltan procesos y situaciones cruciales para un aprendizaje con enfoque profesional. Comprendido esto, podría considerarse que la técnica se crea a partir del sentir, las condiciones y la esencia de cada uno. Tomada la técnica como recurso será posible aplicarla según lo que necesitemos, quiere decir que es dependiente de lo que funciona o no. Claramente para llegar a tomar estas decisiones es definitivo el proceso de preparación, más conocido como la etapa de la teoría.

Esto fue lo obtenido de la entrevista, un poco controversial y discutible tal vez, pero muy enriquecedora y reveladora. No es algo para juzgar, más bien es un motivo para reflexionar sobre lo determinante que es la manera en que decidimos aprender un nuevo conocimiento.

Para no intervenir en la recopilación y exposición de la información recogida, omití mi propia opinión frente al tema, no quería que mi subconsciente manipulara alguna respuesta. Por esta razón me parece relevante añadir lo que yo, con base a mi experiencia y criterio, considero que es la técnica, y cómo se debería abordar. Debo aclarar que lo siguiente es solo una postura y no un veredicto final.

Como yo lo contemplo, la técnica es el cómo yo haré cierto tipo de acciones que me llevarán a un punto distinto del cual partí. Ahora bien, la técnica no puede ser solo una cosa, o tener un solo objetivo, cambia según las etapas en la que nos encontremos. Estas etapas serían: la de formación, en donde aprendemos en la academia metodologías ya planeadas y probadas, que queramos o no, es vital enfrentarnos a ellas. Esto hace que nuestro panorama se amplíe, y si somos muy conscientes de cómo nos afecta, cómo respondemos y qué nos hace pensar después, descubriremos quién somos, debilidades, fortalezas y sobre todo nuestro potencial. Luego vendría la etapa de prueba, en la que tenemos apenas una idea de lo que haremos, aquí, una técnica ya constituida y que dominamos, es de gran ayuda para estimular la creatividad. Luego, en la fase de laboratorio, sería donde yo considero que todo es válido, consta de prueba y error, en la que se encuentran la mayoría de posibilidades creativas para constituir el sentido de lo que estamos haciendo. Es válido emplear varios conocimientos, técnicas y experiencias, que según con lo que vayamos encontrando, se irán adaptando y puliendo en pro del objetivo. Dentro de este espacio experimental aparece el mencionado instinto, que es lo que nos puede alertar de que algo funciona y es afortunado, claro está, que me refiero a un instinto

que no pierde su “cualidad intelectual y racional”, potenciando el nivel de sensibilidad en el ejercicio, transformándonos en seres más receptivos. Al establecer lo que ya encontramos, pasamos a una etapa de ensayo, donde se impregna lo conseguido a nuestro cuerpo y mente. Es necesaria la repetición, no sólo para afianzar lo adquirido, sino para poder profundizar en el detalle. Ya después de presentar lo conformado, es justo observar lo que se tiene, analizar desde su raíz a hasta su completo ser, y de ahí hacer un espacio en nuestra maleta de viaje, para guardar las sensaciones, experiencias y conocimientos adquiridos, con el fin de en un futuro convertir ese material en nuevas técnicas, posibilidades y herramientas, enriqueciendo el espíritu y compartiendo el secreto con los demás.

Ahora que hemos visto todo lo anterior, podemos interpretar que la técnica son procedimientos, recursos y habilidades obtenidos a través de su práctica perseverante, sujetos a factores como el tiempo, entorno, contexto y objetivos. Es adaptable e innovadora, pues nace de la necesidad de modificar el ambiente para la obtención de una mejor calidad de en el ejercicio de la calidad actoral, Está sometida al juicio de quien la ejerce, pues solo este actor tiene la libertad de decidir cuándo y cómo hacer uso de ella. Traída al contexto de la actuación como profesión, comprobamos que la forma en cómo se concibe en la etapa de la formación académica, sí es totalmente definitiva y afecta considerablemente el criterio del aprendiz o actor con trayectoria. Según esto, la hipótesis de afirmar que existen repercusiones en el artista, debido a la forma en que se enseña y aprende la técnica, es correcta. Con un pequeño grupo de estudiantes de Arte Dramático, próximos a culminar sus estudios, nos podemos dar cuenta de la gran brecha conceptual que existe entre cada uno. Individualmente comprenden la técnica según sus propias convicciones, lo que no significa que sea algo equivocado. Encontramos varias similitudes generales, que en resumen definen la técnica actoral como la forma en que se crea o actúa y como consecuencia se obtiene un resultado. En lo que resaltaron sus diferentes posturas. Algunos comprendieron la técnica como fija y exacta, un paso al que no se le puede evadir, según esto, debe el actor adaptarse a ella para que, en el momento de la aplicación, el trabajo y resultado sea efectivo, y no se desvíen del objetivo. Por así decirlo, se basan en una regla que existe, que, al seguirse rigurosamente, funciona y los provee de lo que necesitan. Rechazan la idea de tomar decisiones por medio del instinto, es agotable y apresurado. La idea de hacer modificaciones a la técnica por motivos personales, es considerada conformista y peligrosa. En contraste, también se definió la técnica como una guía base que proporciona formas para el hacer, de la cual se obtienen conocimientos y el criterio para definir qué apropiar y qué descartar, según las experiencias y esencia de cada uno. Un recurso adaptable a la necesidad, dependiente de la situación y abierto a las posibilidades guiándose por el instinto.

Es válida cada interpretación, y no podrían ser objeto de juicio, pues cada ser es distinto, aprende y actúa de forma distinta. Pero si es posible proponer la idea de aclarar, en la etapa de preparación profesional del actor, que antes de entrar en un mundo lleno de historia y conocimientos definitivos para el ser y el hacer de un futuro, que es imperativo ser

conscientes del propio criterio y sentir. Es lógico que la escuela nos modifique y moldee la percepción, pero jamás nos debemos enajenar de lo que somos. Venimos con un propósito, una necesidad de cambio, de respuestas o de visión. Es una etapa para conocernos y encontrar herramientas para construir aquello que anhelamos o eso que no conocíamos desear. Somos seres libres de tomar decisiones, y la academia solo es un primer acercamiento, que no impone lo que debemos ser. Es un espacio para intentar, conocer, cuestionarse, confrontarse y crecer, teniendo siempre la plena conciencia de esto, específicamente hablando de la técnica, se puede aprender. De esta forma evitamos sentirnos condicionados o culpables por creer en algo diferente, por arriesgarnos a hacerlo a nuestro modo o por solo probar. No se debe confundir esta libertad, con deliberadamente enfrentarse o sabotear las lecciones, pues son aquellas las que nos proveerán de argumentos y bases sólidas que sostienen nuestra determinación y juicios.

Considero que la técnica es estrictamente necesaria para llevar a cabo el oficio del actor, es importante tener bases y conocimientos suficientemente apropiados para desenvolvemos frente a los retos artísticos que la profesión implica, y no solo es cuestión de tener recursos, sino de criterio para tomar decisiones. Esta reflexión aporta a las nuevas prácticas de las artes escénicas una visión más amplia sobre el efecto de la forma en que se aprende la técnica, de esta manera, para futuros valientes que decidan enfrentarse a este hermoso oficio, será aún más provechosa y positiva su formación como actores. Para cerrar, me gustaría recomendar a los próximos estudiantes de actuación afrontar la etapa de la academia como un requisito necesario para su crecimiento, desde una actitud completamente consciente de la influencia que tiene en cada uno, porque a partir de esto nacerán como artistas, y tendrán los argumentos para forjar su camino encontrando su estilo, evolucionando y sobretodo dejando un legado.

Referencias

(s.f.).

Artaud, A. (1964). *El teatro y su doble*. Sudamericana.

Etecé. (5 de Agosto de 2020). *Concepto.de*. Obtenido de <https://concepto.de/tecnica/>

Giglio, P. (2019). *La intuición en la actuación*. Santiago de Chile: Facultad de artes
Universidad de Chile.

Grotowski, J. (1981). *Hacia un teatro pobre*. Siglo XXI Editores.

Neske Pfullingen, G. (1954). *La pregunta por la técnica*. Barcelona: Herder.

Pérez Porto, J., & Gardey, A. (2010). *Definición.de*. Obtenido de
<https://definicion.de/praxis/>

Recinos, J. L. (13 de Febrero de 2018). *Método y técnica en la actuación*. Obtenido de
<https://es.scribd.com/document/371460357/Metodo-y-Tecnica-de-Actuacion>

Stanislavski, K. (1980). *El trabajo del actor sobre sí mismo*. Quetzal.